

**17 AGOSTO 2008
DOMINGO 20-A**



Is 56,1.6-7. A los extranjeros los traeré a mi monte santo.

Sal 66. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Rm 11,13-15.29-32. Los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Mt 15,21-28. Mujer, qué grande es tu fe.

1. CONTEXTO

La provincia romana de Siria era el territorio extranjero en el que vivía mayor número de israelitas. Entre Siria y Palestina existían, por eso, muchísimos contactos. Más aún los había con la provincia norte de Palestina, Galilea, con la que Siria tenía fronteras. Dentro del territorio de Siria estaban Tiro y Sidón, ciudades importantes de los fenicios, grandes navegantes y negociantes del mundo antiguo. Las ruinas de lo que fueron Tiro y Sidón corresponden hoy al territorio del Líbano, al norte de Israel.

Tiro era una ciudad importante en los tiempos de Jesús. Lo había sido durante siglos. Tenía dos puertos de activo comercio con otros países del Mediterráneo y también industrias de metales, cristal, tejidos y colorantes, especialmente la púrpura. Una abundante colonia israelita se había establecido allí. Como los judíos han sido siempre hábiles para el

comercio, lograron prosperar rápidamente, pero como pueblo nacionalista -y a veces racista- no se mezclaron con los habitantes de Tiro. En los evangelios, a éstos se les llama sirofenicios o cananeos.

Sólo en una ocasión cuentan los evangelios que Jesús saliera de su patria para ir a un país extranjero. Y sólo en esa ocasión, con la mujer cananea, como antes con el centurión romano que tenía un criado enfermo, realizó Jesús un signo en forma de curación en favor de no israelitas. Ciertamente, la actividad de Jesús no trascendió las fronteras geográficas de Israel. Apenas tuvo tiempo para hacerlo. Jesús ni vivió en Egipto ni murió en Cachemira. Pero en su mensaje, rechazó radicalmente el nacionalismo que caracterizaba a sus compatriotas, lo que para ellos resultó una novedad, a la par que un escándalo. Los grupos fariseos, los monjes esenios y el pueblo en general, excluían a los extranjeros del Reino de Dios que esperaban y creían que Dios también los excluiría. Jesús rompió del todo con esta arraigada tradición nacionalista.

Todavía en nuestro tiempo hay naciones que se sienten superiores a otras y por eso se creen con derecho a dominarlas. También hay razas que se sienten más inteligentes, más capaces que las demás. Y en nombre de esta supuesta superioridad colonizan, dictan leyes, excluyen, persiguen y matan. La ciencia ha demostrado la absoluta falsedad que hay en el pensamiento racista que afirma que unas razas son superiores a otras. Biológicamente, cada grupo humano tiene distintos caracteres físicos y síquicos, ni mejores ni peores que los de los demás, tan valiosos unos como otros. Y, sobre todo, históricamente, las razas y los pueblos han tenido muy desiguales oportunidades para desarrollar sus propios valores y expresarlos. A nivel racial es fácil descubrir el esquema de opresores y oprimidos. Y lo más terrible es que del lado de los opresores está mayoritariamente las naciones de más larga historia cristiana. Todo el evangelio rechaza el nacionalismo y el racismo. Y el cristianismo más original combate cualquier forma de discriminación: Ya no hay judío ni pagano, ni esclavo ni libre, ni varón ni hembra... (Gal. 3,28) Tampoco hay blanco ni negro, indio ni ladino, mulato o mestizo... Todos somos iguales ante Dios. Todos somos sus hijos.

En cristiano no puede hablarse de fronteras que separan a los pueblos. El nacionalismo mal entendido no es más que una expresión colectiva de egoísmo o de orgullo. Respetando la cultura de cada pueblo, su historia, sus peculiaridades, el cristiano debe ser un "ciudadano del mundo", sensible al dolor y la alegría de los hombres de cualquier país, solidario con las luchas y realizaciones justas de todos los pueblos. En este episodio, el milagro de Jesús hacia la hija de la mujer extranjera es un signo de que para Dios no hay ni fronteras ni razas. El convoca a su pueblo de las cuatro esquinas de la tierra, y la única señal que distinguirá a los ciudadanos de ese pueblo es la libertad, la vida y la justicia que eligen los que lo forman.

(M. Vigil. Un tal Jesús. nº 65)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 56, 1. 6-7

Así dice el Señor:

«Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar, y se va a revelar mi victoria.

A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos.»

Ha pasado el destierro en Babilonia y ha llegado, gracias al edicto de Ciro el persa, la repatriación de los judíos. Son los años primeros después del retorno, hacia el 530 antes de Cristo. La ciudad, con su templo y sus murallas, es todavía un montón de ruinas. Urge la restauración material y espiritual del pueblo, pero no va a ser fácil ni mucho menos. Ante estas dificultades, el pueblo se desanima y pierde la esperanza en una salvación tantas veces prometida y que no acaba de llegar. Es entonces cuando viene la palabra de Dios: "*Guardad el derecho, practicad la justicia...*".

El profeta a los impacientes les advierte que es preciso quitar antes de en medio de la comunidad todo cuanto impide la pronta llegada de la salvación de Dios y su victoria. Advierte que el pueblo debe cumplir el derecho y la justicia y se refiere al cumplimiento de las prescripciones estrictamente religiosas y a la supresión de todas las injusticias y desórdenes sociales. Lo uno sin lo otro no puede agradar a Dios.

Al parecer, el pueblo reaccionaba en contra de los extranjeros y no los admitía en el seno de la comunidad. Por eso el profeta anuncia la voluntad de Dios de reunir a todos los hombres en una misma salvación. No importa ya la carne o la sangre; lo único que se exige es guardar el derecho y la justicia, observar las prescripciones de la alianza.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 66

R. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. R.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 11,13-15. 29-32

Hermanos:

Os digo a vosotros, los gentiles: Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos.

Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida?

Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Vosotros, en otro tiempo, erais rebeldes a Dios; pero ahora, al rebelarse ellos, habéis obtenido misericordia.

Así también ellos, que ahora son rebeldes, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia.

Pues Dios nos encerró a todos en la rebeldía para tener misericordia de todos.

Son las mismas ideas que las del domingo pasado: el interés de Pablo por los de su raza, para que se abran a la buena noticia de Jesús y que Dios nunca se va a echar atrás de su plan de amor para con la humanidad. Afirma claramente que los que no obedecen, los rebeldes alcanzarán la misericordia. En resumen, que la obra de Dios no depende de la respuesta humana. Su amor es definitivo, total, incluso para aquellos que no le corresponden.

EVANGELIO: MATEO 15, 21-28

La oposición de los fariseos y maestros de la ley hace que Jesús se retire y se dirija a territorio pagano. Como en otros casos, Mateo abrevia el relato de Marcos e introduce algunos cambios significativos que intentan subrayar la fe de la mujer y el papel de los discípulos.

El relato del milagro realizado por Jesús se ha convertido para Marcos, y más para Mateo, en un motivo para mostrar la llegada del evangelio a los paganos.

Y aunque la última palabra del evangelio sobre la misión entre los gentiles no llega hasta el 28,16-20, esta escena continúa el tema emergente de que las consideraciones étnicas son irrelevantes en la constitución del pueblo de Dios y de que los gentiles creyentes están incluidos en los planes divinos.

La escena sitúa a Jesús en un mundo de barreas étnicas, culturales, económicas, políticas y religiosas.

21 En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón.

No va a una ciudad (lugares de rechazo) sino a una zona rural, a una región controlada por Tiro y Sidón.

22 *Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:*

-«Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.»

Así como Jesús "salió" de donde tuvo la disputa con los fariseos la mujer cananea "sale" de la zona donde estaba y se encuentra con él en un punto indeterminado de esta zona rural fronteriza con Galilea. Es una zona de tensión y prejuicios. Josefo declara: "los tirios son nuestros más enconados enemigos". Igualmente señala este historiador que muchos de los seguidores de Juan de Giscala, que se alzó en armas contra Roma, procedían de la "región de Tiro"

La mujer no viene de las ciudades sino de aquellos contornos, lo que sugiere que podría tratarse de una pobre campesina. Como sucede con muchos personajes, no se da su nombre. Como cananea es una gentil. Y al igual que otros gentiles (magos, centurión) se decide a cruzar esa línea étnica para pedir ayuda a un maestro y taumaturgo judío itinerante. No hay indicación de cómo tuvo noticia de Jesús. Pero, a diferencia de los dirigentes religiosos no ha sido escandalizada por él. Es la primera mujer que habla en el evangelio. Como es frecuente en los relatos de milagros ella gritaba, verbo que también puede denotar ruego. Además usa una frase litúrgica para rogar: *Ten misericordia de mí* (9,27; 9,13) Llama a Jesús Señor (como hacen solo los discípulos) en reconocimiento de su autoridad sobre los demonios, e Hijo de David, como hacen los dos ciegos.

En la mujer no hay sumisión. Pide que lo que para Israel está disponible lo extienda Jesús a ella. Quiere que Jesús libre a su hija de las fuerzas que ahora la poseen. Pide que a través del exorcismo se manifieste el reinado de Dios (12,28). No está claro si la hija la acompaña o está ausente (¿en casa?)

23-24 *Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: -«Atiéndela, que viene detrás gritando.» Él les contestó: -«Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.»*

Jesús responde no con una ayuda instantánea (como ha hecho otras veces) sino con silencio. Los beneficios del imperio de Dios no parecen estar al alcance de una gentil. No se da ningún motivo, aunque los factores étnico, cultural, religioso, económico y político apuntados anteriormente, más el hecho de que se trate de una mujer, constituían otras razones para que un hombre judío se desentendiese de ella.

Los discípulos le piden que la despida. El verbo griego (apoluō) frecuentemente está relacionado con el divorcio; también significa despedir y liberar. Le están diciendo que despida a la madre o que libere a la hija? Parece que con la postura que ven en Jesús tienen una actitud excluyente. Siguen sin esperar que entre en acción el poder de Jesús, mientras que la cananea, una persona marginal lo busca con ansia.

Jesús explica porque no atiende a la mujer.

25-26 *Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió:*

-«Señor, socórreme.»

Él le contestó:

-«No está bien echar a los perros el pan de los hijos.»

Quizá la mujer no se siente reconocida como persona y por eso inicia un segundo acercamiento, decidida a tener parte en la bendición que ofrece el Dios de Israel. Una vez más, la cananea lo llama Señor y emplea una habitual expresión litúrgica: "ayúdame".

Esta vez Jesús le responde directamente, aunque de nuevo sin atender a su ruego. Tratarla a ella de perro o perra, aunque sea empleando el diminutivo, es insultante.

27 *Pero ella repuso:*

-«Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.»

Tampoco la respuesta de Jesús desanima a la mujer. Antes al contrario, le da la vuelta con inteligencia y maestría. Mientras que los discípulos no han entendido la parábola de Jesús, ella la ha entendido tan bien que la reformula para lograr su propósito. Las palabras que acaba de escuchar sostienen el *statu quo* de división étnica, cultural, religiosa, política y de sexos. Pero, al responder a su vez, la mujer trasciende esas barreras para plantear posibilidades que están en consonancia con las promesas de Dios de bendecir a todas las naciones de la tierra.

Sin cuestionar la prioridad de los hijos (Israel), y reconociendo la autoridad de los amos, recuerda la importancia de los perritos (gentiles). No es una cuestión de pan o no para los perritos (alternativa de Jesús) sino de pan para unos y otros. Quiere un lugar en la mesa no debajo de ella

28 *Jesús le respondió:*

-«Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.»

En aquel momento quedó curada su hija.

Jesús responde positivamente a su reconocimiento de que él puede ayudarla. Su perseverancia a la actitud renuente de Jesús, su impugnación de las barreras étnicas, religiosas, políticas, económicas y de sexos, su confianza en el poder de Jesús y su reconocimiento en el poder que él tiene sobre los demonios son consecuencia de su fe. En contraste con la falta de ella entre los dirigentes religiosos y la "poca fe" de los discípulos, la cananea es como el centurión gentil (8,10) en cuanto que muestra una fe grande, la única que en Mateo se aplica este adjetivo a la fe.

Como el centurión, esta mujer despreciada llama a Jesús "Señor", entabla diálogo con él, lo sorprende con su fe, y obtiene de él un milagro, acaso a gran distancia como en 8,13. Amos son de las personas salvadas no por su origen étnico sino por su fe en Jesús.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. EVANGELIZAR EN TIERRA EXTRAÑA

Jesús, decíamos, se encuentra en un punto indeterminado de esta zona rural fronteriza con Galilea. Es una zona de tensión y prejuicios y sin embargo no teme ir. Es una tierra extraña y sin embargo allí surge este encuentro tan profundo y revelador.

A veces me siento extranjero en mi propia casa, en mi propia familia. Cuanto más en mi propio barrio y ciudad. Soy parte de un "pequeño resto" que camina entre luces y sombras en este entorno tan plural que ha cambiado tan deprisa. Siento de cerca el cambio a una cultura que parece acoger con la mayor naturalidad la indiferencia religiosa y la falta de sensibilidad al planteamiento de la fe. Dios ya no suscita interés alguno. Ni atemoriza ni atrae, ni cuestiona ni fascina. Y cada vez tiene menos que decir en el comportamiento personal. Vamos de un provisional a otro, sin ningún horizonte de trascendencia, vivimos de prisa buscando la felicidad inmediata en la posesión y disfrute de abundantes bienes materiales.

Y constato que el anhelo de alcanzar la auténtica libertad no siempre se traduce en liberación. Tengo muchos conocidos que, después de haber roto con su pasado religioso porque al parecer les tenía atados, terminan sometiendo sus vidas a nuevas servidumbres, ideologías y conformismos, sin crecer en responsabilidad individual y social. Son "esclavos satisfechos", poco dueños de sí mismo y de su crecimiento personal. Muchos jóvenes de los grupos parroquiales de hace pocos años están en esta onda.

Y sin embargo la necesidad de la cananea provocó el encuentro. La necesidad, el amor y la perseverancia, hizo posible el milagro. Y hoy bien que necesitamos una nueva evangelización, y es tarea de todos encontrar caminos en estos tiempos de increencia. Lo tenemos que hacer con humildad y confianza escuchando *"lo que el Espíritu nos está diciendo hoy a las iglesias"* (Ap. 2,7) Estar atentos para captar lo que está desapareciendo y lo que esta a punto de brotar, a punto de nacer. El amor y la perseverancia será lo que provocará el encuentro.

La gracia y amor de Dios están trabajando siempre los corazones. Esta es nuestra esperanza que no defrauda. Y siempre hay caminos de encuentro en los valores que están vivos en esta sociedad: la defensa de los derechos humanos, la dignidad personal por encima de ideologías y tiranías, la autonomía de lo profano frente a la religión, el reconocimiento generalizado de la libertad como rasgo esencial del ser humano, los ideales de justicia, igualdad y fraternidad, la visión abierta y progresiva de la historia, el reconocimiento de la plena dignidad de la mujer, el respeto a la naturaleza o el rechazo de toda guerra o violencia. Son valores evangélicos que Jesús practicó y enseñó. Y ahí tenemos

los cristianos una buena tarea y un lugar de encuentro con todos aquellos que luchan por conseguirlo.

- **¿También me siento extranjero en mi propia casa?**
- **¿Descubro los valores del reino?**
- **¿Cual es mi tarea en esta nueva evangelización?**

2. LO QUE NOS ENSEÑA UNA MUJER

Es la necesidad y el amor lo que le impulsa. Pide, ruega, se postra de rodilla. Insiste ante el silencio de Jesús. No recibe a mal la respuesta desabrida y pasota. No se enfada, ni se rinde, ni pretende suplantar a los "hijos" solo quiere participar con los "hijos" aunque sea de las sobras.

Consigue forzar la puerta con un arma que no poseen muchos de los que están sentados a la mesa: la fe. La mujer cananea podría explicarnos muy bien lo que es la fe y lo que es la oración. Por fortuna, no escribe libros. Toda su lección está contenida en un gesto, en una actitud, en unas pocas frases. Nos toca a nosotros interpretar todo eso. A veces "los de fuera" nos asombran con la fortaleza de su fe.

Jesús es "migaja de pan" para los "perrillos" que no aparecen por la iglesia, quizá porque les echamos los que estamos dentro.

- **¿Soy constante en mis compromisos, búsquedas, seguimiento, oración?**
- **¿Aprendo de todos, incluso de los de fuera?**
- **¿Escandalizo a los pequeños con mis incoherencias, egoísmos, intolerancias...?**

3. EL CRECIMIENTO EN LA FE

Jesús provoca el crecimiento. Podía regalarle de inmediato lo que pide, sin embargo alarga la búsqueda para que crezca su fe.

Ante las dificultades y los sinsentidos de la vida, nos venimos abajo y claudicamos. Nos falta fortaleza y confianza en el Señor. Porque la fe es eso, fiarse de aquel que nos amó primero.

Y el encuentro personal de cada día con él, a través de la oración y del amor a los a los próximos y alejados, nos hará tener los mismos sentimientos que él, trataremos a las personas como él las trató, contagiaremos de esperanza como las contagiaba él, miraremos la vida con ojos compasivos y alegres. Y así todo. Es un proceso de crecimiento. No nos dejará solos porque sin él nada podemos.

- **¿Intensifico mi oración y escucha cuando me veo más débil y necesitado?**
- **¿Sé, por experiencia personal, de quien me he fiado?**

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>